

Historia con tinta azul

El nuevo periodismo político en Colombia

JOSÉ MANUEL JAIMES ESPINOSA

Diario de Bogotá, 2012, 308 págs.

HAY VARIAS posibilidades de escribir una historia de la prensa, empresa de suyo ambiciosa y desbordante: 1. A manera de catálogo o inventario de publicaciones periódicas, como lo hizo Antonio Cacia Prada; 2. Por periodos históricos, como la clásica historia de los siglos XVIII y XIX de Gustavo Otero Muñoz; 3. Mediante biografías o semblanzas, al estilo de Enrique Santos Molano y Luis Carlos Adames; 4. Por temas y especializaciones, como Jorge Orlando Melo o Gabriel Fonnegra; 5. Por géneros periodísticos con sus respectivas antologías, como las realizadas por Daniel Samper Pizano y Juan José Hoyos, y 6. Mezclando todas las anteriores, como se ha aventurado José Manuel Jaimes Espinosa, con esta reedición de su historia del periodismo político en Colombia.

Esta edición se distingue de la anterior por el adjetivo “nuevo” añadido al título, cien páginas con una actualización de los últimos veinticinco años (hasta alcanzar dos mil quinientos registros de periodistas y setecientos periódicos y medios de comunicación) y un sartal de errores que no aparecían en la primera edición y que empiezan desde el título: *El nuevo periodismo* [sic] *político en Colombia*. Curiosamente, solo en la presentación, y de manera somera el autor –abogado, economista y periodista– alude a su “vieja” historia del periodismo político en Colombia (Ediciones Itagraf, Bogotá, 1989, 213 págs.) que, por cierto, fue objeto de reseña en este mismo *Boletín*¹. Entonces, el reseñador valoró la amplia compilación y el reconocimiento a la figura del redactor político, que registra la cotidiana pequeña historia política, así como la selección de las publicaciones y las figuras más influyentes en esta tradición.

1. Raúl José Díaz, “El jaque perpetuo”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, vol. XXVIII, núm. 26, 1991, págs. 61-62, recuperado de: http://www.publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/2389/2463

Lo singular de esta historia es que destrona a quien los clásicos historiadores del periodismo han erigido como pionero del oficio en Colombia: el cubano Manuel del Socorro Rodríguez, fundador de *El Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, el 9 de febrero de 1791, que alcanzó quinientos números (a diferencia del *Aviso del Terremoto*, que salió en julio de 1785, pero solo alcanzó tres números). Según Jaimes Espinosa, el padre fundador del periodismo en Colombia es su ancestro Antonio Espinosa de los Monteros, miembro de una familia de impresores, quien publicó en agosto de 1785 *La Gaceta de Santafé*, en su propia imprenta, que luego utilizaría el bibliotecario comisionado por el virrey Ezpeleta para publicar el primer diario oficial: *El Papel Periódico...* Desde las primeras páginas del libro, Jaimes Espinosa aclara lo que para él ha sido un error histórico, y aunque ya han pasado veinticuatro años desde la primera edición de su libro, la conmemoración del Día del Periodista sigue siendo el 9 de febrero.

El tono que impregna el libro es editorializante, como corresponde a un consumado diarista como Jaimes Espinosa; y de denuncia cuando hace la radiografía del periodismo político contemporáneo, bastante cercana a la realidad. Entonces el autor lanza propuestas válidas para promover los medios independientes, aunque algo ingenuas, como cuando sugiere que el Estado les destine los presupuestos que invierte en sus propias empresas periodísticas y cuando reclama publicidad estatal para hacer periodismo independiente, lo que sería contradictorio. En representación de esos empresarios quijotescos, Jaimes da testimonio con la autoridad que le concede haber fundado numerosos periódicos en la provincia y haber competido con monopolios de la información que terminaron por liquidarlos. Tampoco falta el tono de cruzado de la moral, especialmente cuando se refiere al liberalismo de izquierda, que sanciona con dureza. El tono resentido y lastimero cuando habla de la competencia desigual de medios, sobre todo periódicos de región –‘heroicos’ como los suyos– aplastados por la “gran prensa” que absorbe toda la pauta publicitaria, lo que él califica como el mayor atentado

contra la libertad de prensa y la democracia [pág. 57].

La pérdida de poder del conservatismo llevó al debilitamiento de la prensa afiliada y a la desaparición de periódicos regionales, según el autor, que acusa del descalabro a Belisario Betancur –a quien califica de “conservador de izquierda”– por abrirle las puertas a los medios liberales y haber conducido al cierre a ocho diarios de provincia.

Concluye con un dejo de nostalgia que hoy en día, cuando han desaparecido las diferencias fundamentales entre los partidos, desideologizados y sin norte, la prensa también se ha desnaturalizado. A la vuelta del siglo XXI, Jaimes Espinosa plantea que los partidos y los movimientos políticos requieren del poder de los medios sin cuya sonda desfallecen, sobre todo del periodismo escrito donde se profundizan las ideas. Le llama la atención que a los izquierdistas de hoy les dé pena que los llamen liberales, y a los liberales que los llamen izquierdistas o derechistas. “Ahora todos quisieran ser de centro” [pág. 243]. Dice que los periodistas contemporáneos ignoran las doctrinas políticas y no saben qué es ser liberal, conservador o de izquierda. Claro que más confundido queda el lector cuando dice que en las páginas de opinión de *El Tiempo* aparece con frecuencia “la caverna en sus columnistas de izquierda, que son la mayoría” (?).

El autor demuestra una vez más la tesis indiscutible del paralelismo en la historia de los partidos políticos y de la prensa. Antonio Nariño fue no solo el Precursor de la Independencia sino del periodismo político, y a partir de la fundación del Partido Conservador, en 1849, la prensa periódica ganó en profesionalismo en un escenario políticamente competitivo. Periódicos como *El Neogranadino* (1849) de Manuel Ancízar pusieron muy alto el listón de calidad.

De Nariño recuerda sus descargas irónicas contra el general Santander en las “corridos” de *Los toros de Fucha*, género inventado por el perseguido defensor de los Derechos del Hombre, que le costó cárcel, torturas y hasta el destierro a África. También fue condenado a prisión el ya citado Diego Espinosa de los Monteros, de cuya imprenta salieron las peligrosas copias.

PERIODISMO		RESEÑAS
<p>Jaimes le rinde emocionado homenaje al Precursor de la Independencia, que en 1811 fundó <i>La Bagatela</i>, primer periódico político de la historia nacional desde el cual dio el primer “golpe de opinión” al tumbar al presidente Jorge Tadeo Lozano para sucederlo ese mismo día. Es uno de los pocos perfiles memorables del libro porque otros carecen de la voz del biógrafo en su deshilvanada suma de datos, sin una estructura narrativa clara.</p> <p>Después de la pluma mordaz de Nariño, no le concede un sitio de honor al periodismo político en su vertiente satírica, que fue tan rico y explosivo en géneros como la caricatura (Alfredo Greñas, Rendón, Lápiz, Chapete), el suelto (Benjamín Palacio Uribe), el panfleto (Vargas Vila y Rubayata), la sátira (El Indio Uribe), el perfil (Clímaco Soto Borda con sus <i>Siluetas parlamentarias</i>) hasta el verso rimado de las publicaciones cómicas finiseculares. Ni siquiera hay una mención para el genial Jaime Garzón ni para Antonio Morales, quien creó a Godofredo Cínico Caspa, tan parecido a los prohombres conservadores retratados con admiración en este libro, como Gilberto Alzate Avendaño, Laureano y Álvaro Gómez, o más contemporáneos como Hernando Suárez Burgos, exsenador nariñense y empresario, que ha creado cerca de una veintena de impresos, aunque no siempre de forma muy católica.</p> <p>Porque Jaimés Espinosa, curtido fundador de periódicos, parece defender las viejas prácticas de los periodistas políticos, como el coqueteo con la política y los cargos públicos, convencido quizá de que la prensa antes que contrapoder es aliada del poder.</p> <p>Aunque omite en sus listados los medios digitales especializados en información política, de excelente calidad, también ha evolucionado hacia la era digital con <i>Diarionacional.com</i>. Jaimés es el representante legal de la firma Diario de Bogotá S. A., en cuyo portal de noticias mezcla la política con el periodismo –que no es lo mismo que hacer periodismo político– y además de presentar al exministro Andrés Felipe Arias como el candidato presidencial de su partido, demuestra su cercanía con el procurador Alejandro Ordóñez del conservatismo más recalcitrante. Hasta en las notas sociales se asoman</p>	<p>sesgos y prejuicios del periodismo más calenturiento de los siglos XIX y XX.</p> <p>Sobra decir que más que un investigador independiente, Jaimés Espinosa es parte interesada como fundador y director que ha sido, desde 1959, de numerosos medios (conservadores), especialmente en su ciudad natal. En el primer capítulo, cuando presenta el inventario de los principales periódicos políticos, destaca tres de sus periódicos: <i>Diario de Santander</i>, fundado en Bucaramanga en 1962, que cerró al año siguiente; <i>El Diario de Oriente</i>, fundado en 1969 en la misma ciudad, que circuló hasta 1984, “cuando el gobierno de Betancur ahogó la prensa de provincia” [pág. 36], y <i>El Diario del Norte</i>, fundado en 1979 en Valledupar, que cerró al año. Asimismo, en las revistas políticas incluyó <i>Sistemas</i>, publicación quincenal que fundó en 1964 para difundir el ideario conservador, y la revista <i>Extra Sucesos</i>, constituida en 1990.</p> <p>Su evidente inclinación por los medios conservadores lo lleva a despachar con prisa los cabezotes liberales. Al revisar la tradición del periodismo colombiano, afirma que los principales periódicos fueron conservadores, en tanto las mayorías electorales y el Gobierno pertenecían a este partido, y así lo fue desde 1848, cuando prohombres como Mariano Ospina Rodríguez, José Eusebio Caro y su hijo Miguel Antonio, Carlos Holguín y Carlos Martínez Silva fundaron emblemáticos periódicos.</p> <p>Valga reconocer que se detiene en los perfiles de dignos exponentes del liberalismo, como Fidel Cano, Enrique Olaya Herrera, Rafael Uribe Uribe, Alfonso López Pumarejo y Eduardo Santos. Acierta al ofrecer una muestra del estilo de los periodistas destacados, para que el lector se aproxime a sus ideas y a su prosa con textos claves que le dan valor agregado de antología al libro.</p> <p>No tienen desperdicio, por lo engoladas, las presentaciones que hace de sus veintidós periodistas políticos favoritos de finales del siglo XX y comienzos del XXI. A Fernando Londoño Hoyos lo perfila así: “Encarna el nuevo periodismo político y es la voz cantante del Partido Conservador desde su noticiero <i>La hora de la verdad</i>. [...] Su versación y valor son sus atributos reconocidos; nadie se explica por qué no es jefe de su partido” [pág. 280]. De</p>	<p>Plinio Apuleyo Mendoza dice: “Encarna la valiosa transformación del viejo liberalismo de izquierda en el periodista de centro derecha del país. Cuando escribe, todos lo quieren leer” [pág. 284]. Cuando se refiere a Enrique Santos Calderón, se muestra sorprendido de que haya sido buen director liberal, pese a su “viejo izquierdismo y ateísmo marxista” [pág. 298].</p> <p>En el capítulo 6 habla del periodismo político y los conglomerados económicos, cuatro de los cuales dominan el setenta por ciento de los medios del país: Casa Editorial El Tiempo, el grupo Santodomingo, Ardila Lulle y el español Prisa. Otros grupos económicos tienen el quince por ciento, y el quince por ciento restante es de empresas periodísticas independientes. Monopolio de la información y de la opinión que resquebraja la democracia y se limita la libertad de prensa, sentencia el autor para quien los grupos económicos de tendencia conservadora –Carvajal, Ardila Lulle, Sarmiento Angulo y el Sindicato Antioqueño– no han tenido preponderancia en el periodismo político escrito, a diferencia de los conglomerados de tendencia liberal: Santodomingo, <i>El Tiempo</i> y Sociedades Bolívar. Infiere Jaimés que esto ha facilitado el predominio liberal en Colombia, dado el poder de la prensa. Razonamiento cuestionable considerando que los medios masivos que arrastran más electorado hoy en día son la radio y la televisión, y que no hay partidos puros sino una fusión de tendencias, fenómeno que naturalmente se refleja en las líneas editoriales de los periódicos. La desideologización es un signo de los tiempos (antes y después de los Santos).</p> <p>Más allá de los compromisos ideológicos reflejados hasta en el azul de la portada –como si ondeara una bandera–, tratándose de una reedición, el libro carga demasiados errores de digitación y hasta de ortografía, lo que hace pensar que ni un corrector de estilo, de esos que enmendaron la plana a ilustres periodistas, puso manos a la obra. También hay imprecisiones de fechas: el semanario <i>Política y algo más</i>, de Carlos Lleras Restrepo, no se fundó en 1972, como se lee, sino en 1961. En el apartado de las revistas políticas del siglo XXI –tendría que decir del XX [pág. 53]–, aparece la fundación de <i>Semana</i> en 1949, cuando fue en 1946,</p>

recién salido Alberto Lleras de la Presidencia. Al hablar de la revista *Cromos*, el autor menciona que se politizó durante el gobierno de Ernesto Samper (1994-1998), cuando Alberto Zalamea fue nombrado director por los nuevos dueños del grupo Santodomingo, y no se priva de un ataque ad personam contra Zalamea, “en cuya sangre siempre corrió un rojo intenso de extrema izquierda morigerada luego por su exilio y la diplomacia palaciega” [pág. 54].

Cotejando las dos ediciones concluyo que Jaimes habría podido dar orden y concierto al ambicioso libro, cuyo índice ya es una invitación a leer dando saltos con garrocha. En sus extensos y repetitivos repertorios de periodistas políticos se cuelan nombres como el de Jorge Barón y Graciela Torres ‘la Negra Candela’, que harían estremecer a los padres fundadores, aparte de presentadores de televisión sin el estatus de periodistas políticos. Por último, llama la atención en estos inventarios la escasa presencia de mujeres dedicadas al periodismo político: no llegan ni al diez por ciento. Solo dedica un perfil a doña Bertha Hernández de Ospina, que fundó con su marido el diario *La República* (1954), y en 1975 inició su combativa columna “El Tábano”. A María Isabel Rueda, que se formó al lado de Álvaro Gómez en *El Siglo*, la compara con esa ex primera dama, y le dedica generosas líneas; de Salud Hernández afirma: “[...] valiosa periodista española nacionalizada en Colombia, de tendencia centro-derecha, dice lo que otros no quieren decir”; mientras que la liberal María Elvira Samper le merece este comentario: “Periodista de casta y apellido, seria y constante en el oficio periodístico, pero muy partidista” [pág. 296].

¿Y no que había que tomar partido?

Maryluz Vallejo M.
